



CELEBRANDO EN FAMILIA
CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Volver a Casa 2 (Lucas 4:21-30)



CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este
momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, tú eres el camino que conduce a la vida.
Señor, ten piedad.

Tú eres la verdad que nos hace libres.
Cristo, ten piedad.

Tú eres el amor que llena nuestras vidas.
Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (Lucas 4:21-30)

Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca.

Y decían: “¿No es éste el hijo de José?” Él les dijo: “Seguramente me vais a decir el refrán ‘Médico, cúrate a ti mismo’. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.” Y añadió: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.

Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.”

Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada

del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Reflexión - Volver a casa 2

El Evangelio de este domingo continúa con el relato de Lucas sobre la visita de Jesús a su ciudad natal. La calidez, la acogida y la aprobación con las que se recibió a Jesús al principio se convierten pronto en una escena desagradable.

La semana pasada, en la sinagoga de Nazaret, Jesús anunció su misión citando las palabras del profeta Isaías. Él viene como el ungido de Dios, lleno del Espíritu, para anunciar la buena noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos; para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

Ahora, al principio ‘estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca’, la gente apenas puede creer que este mensaje de bienvenida y aceptación por parte de Dios pueda provenir del niño que vieron crecer. Al comienzo es escuchado como un profeta, pero, ‘¿No es este el hijo de José?’

Jesús les acusa de querer que haga de profeta en su beneficio: que se quede en Nazaret y haga milagros y maravillas solamente para ellos, como una especie de mago local.

La gente del pueblo no puede reconocer ni responder a la palabra de Dios pronunciada en Jesús. Seguros de que saben exactamente quién es Jesús, no pueden escuchar el mensaje ni creer en él.

Utilizando ejemplos de la vida de los profetas Elías y Eliseo, Jesús deja claro que el mensaje de salvación de Dios no se limita a ellos, ni siquiera a los israelitas. Ni la viuda ni Naamán son israelitas. El amor de Dios es incondicional y está destinado a todos.

La gente se enfurece tanto que quiere matarlo, pero Jesús se escabulle para continuar su misión según el plan de Dios.

CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Todo este episodio nos recuerda que la oferta de hospitalidad y acogida de Dios hacia nosotros no puede ser tratada solo como palabras bonitas, ni a Dios como una especie de hacedor de maravillas personal.

Es como si los de Nazaret pensaran que tenían a Dios, a Jesús y su mensaje bien resueltos y dispuestos para su único beneficio. Era una especie de **respuesta superficial**: '¿Qué ganamos nosotros?'

Jesús expone esos pensamientos a la luz porque la salvación que trae no puede quedarse en la superficie. Está destinado a tocar, explorar y sanar las profundidades del ser humano. Ese es el camino de la conversión.

Oraciones de intercesión

Por tu amor bondadoso y paciente;
por llamarnos a ser tu Iglesia, por
agraciarnos con tu presencia:
Te damos gracias, ¡Oh Dios!

Por el perdón y la sanación que ofreces cuando no
reconocemos tus dones en quienes nos rodean:
Te damos gracias, ¡Oh Dios!

Por consagrarnos a tu propósito por tu fuerza
perdurable cuando nos enfrentamos al ridículo o
a las limitaciones:
Te damos gracias, ¡Oh Dios!

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Bendito seas, Dios fuerte y fiel.
unto a nosotros, ante nosotros y dentro de
nosotros, esperas y confías en nosotros.
Inspira nuestros esfuerzos para amarnos
plenamente por la gracia y el poder de tu
Espíritu.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendición

Tú nos elegiste, Señor, antes que naciéramos.
Deja que tu bendición se derrame suavemente
sobre nosotros y ayúdanos a caminar con
serenidad en la semana que se avecina.
Amén.





Luz y Amor en la oscuridad

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)